

La Quinta Modelo. La novela como fuente histórica del México decimonónico

Resumen

Las actuales tendencias historiográficas proponen a la literatura como una fuente sumamente atractiva que ofrece una imagen menos radical del grupo conservador decimonónico mexicano, éste que ha sido estigmatizado como retrógrado y traidor al desarrollo social y político de México desde la tradición historiográfica liberal. *La Quinta Modelo* es abordada aquí como un escaparate discursivo en el que toma forma el pensamiento conservador tradicional.

Palabras clave: Literatura, historia, siglo XIX mexicano, liberalismo, conservadurismo, modernidad, orden social

Durante el último tercio del siglo XIX mexicano, el grupo político conocido como conservador se empeñó en defender frente a las arremetidas de cambio, progreso y modernidad¹ del gobierno li-

beral, la validez de la cosmovisión impuesta a la sociedad por la Iglesia de Roma que determinaba los márgenes en la moralidad, el orden social y políticos, el bienestar del pueblo y la eficacia del gobierno. Tarea nada fácil frente a un gobierno liberal que concebía a la modernidad bajo el signo inapelable del laicismo y la secularización en los ámbitos político y social.

Las estrategias de las que echaron mano los conservadores fueron muchas y muy variadas: la propuesta de una educación a cargo de sociedades pías como

* Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

¹ Durante el siglo XIX tanto en Europa como en América, la Revolución Francesa y los pensadores emergidos de este evento definieron como *modernidad* a un conjunto de circunstancias en torno a la política y la sociedad: llamaron Estado moderno a aquel que adoptaba el modelo republicano representativo y laico, con uso de sufragio, división de poderes, existencia de un congreso y una constitución que señalara los derechos y obligaciones del ciudadano, así como los alcances y límites del poder estatal. Del mismo modo la modernidad social estaría determinada por el alto porcentaje de ciudadanos con capacidad lectora y de escritura, la instrucción laica y científica, la participación ciudadana en los asuntos políticos y la existencia

de un grupo social llamado burguesía. La tradición liberal decimonónica asumió a la Iglesia católica como un obstáculo para la transformación del antiguo régimen (monárquico) en un Estado moderno. Ver José Guilherme Merquior. *Liberalismo viejo y nuevo*.

alternativa al alcance de los padres de familia que no quisieran inscribir a sus hijos en la Escuela Nacional Preparatoria recién creada, el periodismo beligerante que plantó batalla a la política secularizadora del gobierno, la actividad incansable de organizaciones sociales que extendieron su presencia en hospitales, cárceles, orfanatos y en auxilio de sectores sociales en condiciones de extrema pobreza, y la amplia creatividad de intelectuales que apostaron sus servicios en sus instituciones escolares, en las tribunas legislativas, en los debates periodísticos y en la producción literaria.²

Hoy por hoy, la creación literaria ha tomado fuerza como fuente válida de mayor importancia para la investigación histórica. Las tendencias de los estudios históricos que han abierto nuevas vetas más allá de la historia política, militar, económica y geográfica, tales como la historia social, la historia cultural y la historia de las ideas han flexibilizado su metodología permitiendo el ejercicio de un estudio inter y multi disciplinario de las fuentes, que pretende ir más allá de los archivos especializados que resguardan libros y documentos oficiales entre otros, y que vuelve su mirada a diarios personales, cartas, fotografías de archivos privados, obras artísticas propiamente dichas y por supuesto obra literaria, ya que los considera como importantes vestigios de los hechos del hombre en el pa-

² Desde hace relativamente poco tiempo los estudios históricos se han interesado nuevamente por el grupo conservador como objeto de estudio: sus medios de expresión, sus ideales políticos, sus fuentes filosóficas y sus nexos con la Iglesia católica. De ello dan cuenta estudios como el de Lilia Vieyra. *La Voz de México...* y Valeria Cortés, "Argumentos contra la modernidad..."

sado, del Hombre con mayúsculas, esto es, de la humanidad.³

Para abordar a la literatura como fuente histórica ha de partirse del supuesto que la obra literaria, más allá de la propuesta estética, así como de la técnica poética y narrativa; da cuenta de la visión que el autor tiene de su tiempo, su mundo y su contexto, todo esto le sirve para crear relatos paralelos de la realidad, o bien ficticios: mundo fantásticos e imposibles. En el acto de escritura el autor filtra su visión de la realidad, sus esperanzas, sus filias y fobias.⁴ Por otra parte, para que la obra literaria responda a las interrogantes del historiador, éste ha de atender a las propuestas de Ricoeur y Gadamer⁵ quienes señalan la importancia de abordar al texto y al autor en sus respectivos contextos temporal, político y cultural. Así el autor y su obra se transforman en fuente histórica.

En el caso del estudio del siglo XIX mexicano, la producción literaria es bien vasta, particularmente hacia la segunda mitad de esa centuria, con Ignacio Manuel Altamirano a la cabeza de un proyecto para la formulación de la presen-

³ Una referencia amplia sobre estas tendencias metodológicas puede ser revisada en *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, de Pilar Gonzalbo, en donde se exponen amplia y claramente los modos y manejos de estas fuentes poco comunes pero muy útiles.

⁴ Este trabajo se enmarca en el uso de la creación literaria en el más amplio sentido de la palabra, los distintos géneros narrativos acusarán diversas herramientas heurísticas para el uso del estudio histórico.

⁵ Sobre cuestiones metodológicas Ver George-Hans Gadamer, *Verdad y Método*, ts. I y II; especialmente el t. II. Paul Ricoeur, *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*; especialmente la parte II "De la hermenéutica de los textos a la hermenéutica de la acción", pp. 127-256.

cia mexicana en el ámbito de las letras; su proyecto periodístico llamado *El Renacimiento* (1869) permite vislumbrar la amplia capacidad creativa de los mexicanos —entre los que se cuenta un mayor porcentaje de hombres— que con el tiempo lograron consolidarse como grandes representantes de las letras nacionales de la segunda mitad del siglo XIX. Escritores jóvenes y experimentados aprestaron plumas para responder a la convocatoria de Altamirano, que sin distinción de filias políticas aceptaron el reto participando activamente en este periódico de corta duración pero de singular importancia, proporcionándonos un valioso índice de autores y por lo tanto, de miradas a través de las cuales observar un México decimonónico más cotidiano.

En particular para un acercamiento al grupo conservador, más allá del enfoque político y económico, podemos abordar una rica gama de autores literarios afiliados a los ideales y creencias de lo que hoy reconocemos como el conservadurismo mexicano decimonónico entre los cuales podemos mencionar a Tirso Rafael Córdova, Niceto de Zamaicois, José María Roa Bárcena, José María Lafragua, Clemente Munguía, entre otros. Jorge Ruedas de la Serna ha abordado la producción literaria de este grupo para hacer un análisis menos politizado tanto de la obra en sí como de sus autores.⁶

Desde el amplio campo de la literatura, los conservadores,⁷ se aprestaron

a presentar el mundo a través de su pluma como para advertir acerca del futuro que esperaba a la vuelta de la esquina en caso de que las ambiciones de sus contrincantes, los liberales en el gobierno, lograran derrumbar en el imaginario social, la importancia de la Iglesia católica, que ellos consideraban como guía y cimiento de la moral social y política de su tiempo. El ejemplo más notable es *La Quinta Modelo* escrita por José María Roa Bárcena y publicada por entregas en el periódico *La Cruz* en 1870. Una obra literaria importante que ha logrado llegar hasta nuestros días con envidiables signos de salud desde la perspectiva de los críticos de su tiempo y de los estudiosos actuales.

José María Roa Bárcena fue un distinguido político e intelectual, nacido en Jalapa, Veracruz, convencido de las bondades de la continuidad de conservar el orden político y social planteado por la monarquía sustentada en la teocracia; luchó en el frente conservador durante la Guerra de Tres Años o Guerra de Reforma (1858-1861) y puso sus amplias capacidades al servicio del gobierno de emperador Maximiliano de Habsburgo. Una vez restaurada la República bajo el gobierno de Benito Juárez, se retiró de la vida política y fue miembro fundador de La Sociedad Católica de la Nación Mexicana⁸ (1870), agrupación que se abanderó con la defensa del catolicismo como

⁶ Jorge Ruedas de la Serna, *De la perfecta expresión. Preceptistas iberoamericanos del siglo XIX*.

⁷ Lo mismo que los liberales. Ya se ha dicho que la producción literaria no conoció fronteras en las diferencias políticas. Sin embargo, aquí importa la visión del conservadurismo mexicano.

⁸ Se trata de una organización que fue creada en 1870 con expreso desinterés político, que buscaba defender la fe y la iglesia católica pero sin concursar por el poder político en contra de los liberales.

única religión en México;⁹ asimismo participó como profesor en la Escuela Preparatoria de la Sociedad Católica y contribuyó en la publicación y sostenimiento del periódico *La Voz de México*, al menos hasta 1872; año en que las inminentes elecciones federales provocaron una ruptura al seno de La Sociedad Católica por intereses políticos, pues algunos conservadores vieron en la muerte súbita de Juárez la oportunidad de regresar como fuerza política a la contienda electoral.

El triunfo liberal en la Guerra de Reforma, la enunciación de la Leyes de Reforma que consolidaron la separación entre la Iglesia de Roma y el Estado mexicano, y las medidas de secularización social y política, puestas en marcha por el gobierno de Juárez, impulsaron a Roa Bárcena a escribir la novela *La Quinta Modelo* en la que con un tono ácido y limpia prosa, bosqueja un aluvión de desgracias materiales y morales que no se harían esperar en caso de que la sociedad mexicana consintiera someterse al proceso de secularización impuesto por el presidente, en aras de la modernidad política y social importada directamente de las mentes ilustradas europeas. Esto es, desde el punto de vista conservador, imponer en México una circunstancia enteramente ajena a la naturaleza de la cultura mexicana.

La historia está ubicada en dos escenarios bien distintos: la ciudad de México, cuna de los poderes políticos federales¹⁰ y una finca en el territorio veracruzano; el contexto es uno de tantos episodios que planteó la lucha por el poder entre conservadores y liberales. Se supone que a causa de un triunfo conservador, un determinado grupo de liberales se vio obligado a exiliarse en algún lugar del extranjero. El desarrollo de la trama hace pensar que se refiere a los Estados Unidos aunque el autor no lo explicita; el relato inicia con el retorno por vía marítima del protagonista, que sin mayor mérito que el de permanecer en el aquellas tierras con cierta comodidad económica merced a la ayuda de sus copartidarios, es recibido por sus compañeros como un héroe. Una vez en suelo mexicano, el protagonista, de nombre Gaspar, se integra inmediatamente como diputado al Congreso y, alentado por su recién adquirida importancia política, se propone experimentar la aplicación de sus ideales liberales entre los miembros de su familia: su único hijo varón será internado en un colegio francés (supuestamente ubicado en la ciudad de México) que cuenta con métodos educativos modernos y en su quinta, una finca de producción agrícola; pondrá en marcha sus ideas de libertad e igualdad en los peones y demás tra-

⁹ Sobre todo después de que las Leyes de Reforma finiquitaran para siempre la estrecha relación entre Iglesia y Estado. El conservadurismo mexicano se retrajo del escenario político pero muchos de sus miembros decidieron unir sus fuerzas para fortalecer a la Iglesia desde el ámbito social, seguros de sus bondades y conveniencias en la vida nacional.

¹⁰ Es en la ciudad de México donde el protagonista lleva acabo las tareas que debe desarrollar como diputado, también es ahí donde se ubica el colegio al que asiste su hijo. Al parecer, Roa desea subrayar que el ambiente ciudadano es perjudicial para quienes provienen de provincia: la política, el poder, la ambición; son elementos que exponen al provinciano a una serie de tentaciones que no tiene en su lugar natal.

bajadores; despreciando el apego religioso (católico) de su esposa y su hija. Gaspar no tiene empacho en reconocerse públicamente ateo y ha influido en su hijo a que siga su ejemplo.

La riqueza descriptiva del autor propicia que la lectura sea amena y logra un ambiente realista muy importante para el acercamiento del escenario que pretende construir para sus lectores.

En su ácida descripción, Roa logra que Gaspar aparezca como peligroso no sólo para el bienestar familiar (a nivel afectivo, moral y económico), sino hasta para sí mismo. Lo que quedará comprobado a lo largo de la trama.

En su relato, nuestro autor señala cómo la actividad política provoca que los hombres olviden los valores esenciales de la vida social: la fraternidad, el respeto a la autoridad civil y a la religión católica y, la importancia de la familia; así como el deber de los fuertes ante los débiles, la capacidad de perdonar y el don de la humildad. Los personajes de Gaspar y Márquez están contruidos con estas carencias que, según la tradición conservadora, define a los liberales. Así, ambos son representativos de los políticos, quienes una vez que ocupan puestos en el gobierno se proponen incentivar cambios para “modernizar” su entorno; en su caso, el microcosmos de la quinta en cuestión.

Lo que ignoran es que al anular despectivamente la presencia del sacerdote de la finca, el aplicar los principios socialistas de Saint-Simon, (como se verá más adelante) y esperar que los peones sin la menor base educativa, tomen conciencia de su capacidad racional y su uso sensato de la libertad positiva

y natural;¹¹ traerá la desgracia moral, familiar, económica y material para la finca y el propio Gaspar, en un proceso casi imposible de detener.

En el capítulo cuatro de la novela Roa hace explícita la crítica a las medidas modernizantes de la república liberal:¹²

(...) no faltaron diputados que manifestaron lo monstruoso que sería romper la unidad religiosa e introducir primero diversos cultos por el solo gusto de tolerarlos después, lo incompatible de la libertad absoluta en la prensa con la existencia de los gobiernos de hecho, que se levantan hoy por medio de una revolución para caer mañana en virtud de otra; lo impolítico de la desamortización, cuando la agricultura, en lo general no contaba con otros bancos

¹¹ En 1864 el Papa Pío IX había publicado la encíclica “Syllabus Errorum” en la que se enumeran “los principales errores de nuestra época”, en ella aparecen como fuentes principales de estos errores el racionalismo, el liberalismo, el socialismo y el nacionalismo que ponen en duda la eficacia del papal, critican el papel del clero como educador de la sociedad moderna y condenan su ambición económica y política. El conservadurismo decimonónico mexicano tomó como guía incuestionable esta encíclica y este papa. Por supuesto, las características que definen a Gaspar y a Márquez son esos errores que propicia la condena de su alma y el sufrimiento de sus semejantes.

¹² Desde la derrota sufrida por los conservadores en la Guerra de Tres Años, los procesos puestos en marcha para la desamortización de los bienes de la Iglesia y la actitud jacobina del gobierno, el grupo conservador consideró que el proceso de modernidad liberal era un error porque no surgía de las necesidades propias de los mexicanos, sino de una pura imitación de los gobernantes para emular a sus homólogos europeos, lo que estaba provocando en Europa, a sus ojos, la más terrible crisis moral de Estados y sociedades, en tanto que se atentaba contra el plan divino; crisis sólo equiparable con la Reforma luterana en el siglo xvi.

avíos que las cajas del clero, y, por último, lo mucho que convendría enseñar al pueblo a leer y escribir, antes de llamarle a juzgar.³³

Téngase en cuenta que en 1861 se promulgan en México las Leyes de Reforma que imponen la desamortización de los bienes de la Iglesia, se implanta el registro civil y se declara al Estado como laico y tolerante a todas las religiones. Ya se ha dicho que el conservadurismo mexicano obedeció las líneas que se dictaron en Roma y el Papa consideró que las medidas secularizantes de los Estados liberales tendrían como consecuencia ineludible la anarquía política y social, por ende, la debilidad de las naciones.³⁴

En cuanto a la crítica sobre las estrategias educativas del gobierno, estas son evidentes en el pasaje en el que Gaspar se interesa por conocer personalmente el instituto en el que está internado su hijo Enrique, quien fue arrancado del hogar materno a fin de formarlo como un “verdadero hombre”. Dicha visita propicia una entrevista con el director (de origen francés) y este le enumera las materias que forman el programa de la institución:

Moral, Lectura y escritura, Aritmética y álgebra, Geografía, Matemáticas, Historia, Cronología, Teneduría de libros, Idiomas francés e inglés (elementos de griego). Esto, por lo que respecta a

la educación intelectual. En cuanto a la educación física: Esgrima, Natación, equitación y toda clase de ejercicios gimnásticos.³⁵

Un programa que en primerísimo lugar incluye la enseñanza de la moral no religiosa! (no es coincidencia que se asemeje con el de la Escuela Nacional Preparatoria). Pese a ello, la visita del padre al instituto, sirve para comprobar que ni el nivel académico es lo que anuncia el plan de estudios, ni Enrique da muestras de verse favorecido por este, ya que a pocos meses de estar internado la narración señala que el muchacho “es ya un fumador consumado”, muestra gusto por las bebidas alcohólicas y se encuentra fuertemente endeudado gracias a su inclinación al juego de naipes,³⁶ juego que es, si no permitido, al menos tolerado en las instalaciones del colegio. Por supuesto, a pesar de las claras evidencias del malísimo servicio educativo, Gaspar pasa por alto (más que nada por ignorancia) todas las evidencias, convencido como está de beneficiar a su hijo con una educación moderna.

Hasta aquí el autor jalapeño juega con la imagen de un Gaspar que al parecer no siempre ha estado en su sano juicio, cegado por la idea de que la educación laica es lo más conveniente para la formación de una sociedad moderna, porque rompe con el fanatismo religioso y huye de la ignorancia científica. Pero el punto álgido de su falta de cordura y la causa principal por la que comienza a perder seriamente la razón es su obsesiva lectura de teóricos y filósofos euro-

³³ José María Roa Bárcena, *La Quinta Modelo*, p. 34.

³⁴ El Papa mismo sufrió las consecuencias del liberalismo en Italia pues a raíz de la revolución nacionalista finalmente se fundó el reino de Italia y con ello los estados pontificios se vieron reducidos drásticamente en su extensión territorial, así como la influencia política y espiritual del Papa.

³⁵ José María Roa Bárcena, *op. cit.*, pp. 38-39.

³⁶ *Ibidem*, pp. 35-44.

peos; cosa que no escapaba a los ojos del administrador de la finca:

(...) de algunos días atrás el administrador notaba cierto extravío en los ojos de Gaspar, de seis meses a aquella parte, se había entregado en cuerpo y alma a la lectura de todos los sistemas socialistas y comunistas, desde el origen y la formación del falansterio, hasta la teoría de la república universal, tan en boga en Francia a la caída de Luís Felipe de Orleáns. En las telas confusas de su acalorada imaginación, Faurier y Saint-Simon aparecían como dos genios bienhechores de la humanidad.¹⁷

Y así, nutrido de los filósofos y convencido de sus metas progresistas, el personaje central se encamina a organizarlo todo: educación para los peones, sufragio para elegir al equipo administrador (mediante un claro fraude sale electo Márquez), la tolerancia de la presencia casual del sacerdote:

propúsose (...) fundar una escuela nocturna de artes y oficios, en que, además se explicaría a los mozos el catecismo de derechos del ciudadano, dándoles una instrucción moral enteramente republicana¹⁸

¹⁷ *Ibidem*, p. 55. En realidad la Iglesia de Roma y con ella los conservadores mexicanos ven en todos los pensadores de la Ilustración y de la Revolución francesa el origen de los males sociales y políticos pues casi todas las tendencias filosóficas decimonónicas critican a la religión católica pues la consideran el origen de la ignorancia, el fanatismo, la falta de identidad nacional y obstáculo del progreso material y político. El socialismo utópico además propondría la fundación de una religión basada en las ciencias.

¹⁸ *Ibidem*, p. 56.

Que a los trabajadores les permitiera votar, juzgar y opinar como cualquier ciudadano igual al amo. Por supuesto la sensata y religiosa esposa ve todo esto con pavor y procurará detener a su marido en la carrera que lo lleva al abismo, rogando al cura de la zona que haga entrar a su marido en razón, y el cura lo intentará. Sin embargo, lo que logra es que Gaspar los despida a ambos de la finca porque los considera obstáculos para el progreso y la libertad.¹⁹

El desenlace que ofrece Roa es terrible: después de algún breve tiempo de vida republicana, Gaspar es engañado por su compadre Márquez, quien además poseído por la envidia, la codicia y la ambición mata a Enrique (hijo de Gaspar) y huye; los campesinos se han entregado al vicio, la holgazanería y al saqueo, han perdido respeto a toda autoridad del administrador y el amo, y las tierras están sin cultivar. La finca se encuentra al borde de la quiebra.

Es durante el velatorio de Enrique que el sacerdote ofrece una oración y un sermón, que todos oyen con reverencia. Gracias a esto Gaspar reacciona como si despertara de un sueño:

¡Yo soy, yo soy quien le he muerto!, gritó golpeando su cabeza contra las paredes del cuarto. Mis máximas, mis consejos y mis ejemplos le han perdido. ¡Octaviana (la esposa), maldíceme, porque te he hecho infeliz! ¡Amelia (la hija que es un puro reflejo de su madre), maldíceme, porque te he privado de tu hermano! ¡Hijo mío, Enrique, mi primogénito, maldíceme desde el

¹⁹ *Ibidem*, p. 64-73.

fondo de tu ataúd, porque te corrompí, porque te conduje a la muerte!²⁰

Las reflexiones del narrador llevan intrínsecas la crítica al racionalismo y los ideales liberales.²¹

La razón se encarga no pocas veces de destruir la fe, de ahogar los sentimientos buenos y generosos y de canonizar las malas inclinaciones y los actos más criminales de la criatura. Y esa luz pura y benéfica que nos ha sido puesta por Dios y cuya hermosa llama extravía casi siempre el viento de nuestros errores y pasiones, se apaga de repente con la facilidad con la que extinguimos una bujía, y el ser humano queda despojado de la más noble de sus prerrogativas y en el seno de una noche oscurísima. La muerte es mil veces preferible a la enajenación mental.²²

Durante el sepelio, el cura reflexiona sobre los acontecimientos, señala que los hechos ocurridos en aquella desgraciada

familia son las secretas disposiciones de Dios y “acaso el justo castigo de los errores” de Gaspar. Recordó a los habitantes del lugar “su antigua religiosidad y morigeración, excitándoles a recobrarlas y a trabajar empeñosamente por acudir de un modo honesto a las necesidades de sus propias familias”.²³

Las palabras del sacerdote fueron como un bálsamo para las heridas morales y físicas de los presentes; todos parecen recobrar la cordura y ver la luz. La normalidad retorna con una rapidez asombrosa: los mozos tornan a su habitual obediencia, se asiste a misa con frecuencia, la hacienda fue recobrando su grandeza perdida, Octaviana y su hija (adecuadamente casada con un hombre pobre pero honesto) retoman su vida tranquila y perfecta, aunque Gaspar no logra salir de su estado de locura.

La Quinta Modelo es altamente significativa de las convicciones y el sentir político del autor y el grupo que representa. Pese a su enconado ataque al liberalismo, no puede dudarse de la honestidad de su pensamiento y sus intenciones cívicas y políticas. José María Roa Bárcena creía ciegamente en que sólo por mediación de la Iglesia el pueblo podría realmente liberarse, modernizarse y alcanzar el progreso político, económico y social como resultado de la obediencia y la fe.

Esta novela es un espejo de estas esperanzas e ideas. No pocos críticos la considerarán como un relato demencial y absolutamente divorciado de la realidad; una narración inscrita dentro de la tendencia romántica tan de moda en

²⁰ *Ibidem*, p. 74.

²¹ En la segunda mitad del siglo XIX el conjunto doctrinario liberal se había nutrido de otras corrientes filosóficas tales como el racionalismo (que desplaza todo fundamento religioso en la acción individual y político; así como del positivismo, teoría según la cual el estado positivo de la humanidad (el progreso), se alcanza merced de rebasar las formas de pensamiento metafísicas y teológicas, pues, desde esta perspectiva, son absolutamente subjetivas y carecen de sustento científico, por lo que es mejor desecharlas. Los liberales mexicanos de la segunda mitad de ese siglo se llamaron a sí mismos “laicos” y pugnaban por un proceso secularizante en las esferas política y social.

²² *Ibidem*, p. 75. Recuérdese que el racionalismo fue estrechamente relacionado con el liberalismo, sobretudo en su propuesta educativa. Durante el último tercio del siglo sería sustituido por el positivismo y el darwinismo social.

²³ *Ibidem*, p. 76.

la segunda mitad del siglo XIX mexicano. Más allá del análisis literario que pueda hacerse, sirve para ilustrar las convicciones de los conservadores católicos que lucharon apasionadamente por mantener los privilegios de la Iglesia sobre la educación de la sociedad en todo sentido, propiciar la unidad nacional en torno a la fe y asegurar el orden social y político. Todos ellos, elementos fundamentales para levantar una organización política que aspirara a la consolidación y al progreso verdadero.

Gracias a las amplias descripciones manejadas por el autor podemos acercarnos a las formas de expresión, los modos de vida, los rituales de la vida cotidiana de la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XIX; además, claro, de percibir la crítica intencionada de un conservador convencido de la claridad e importancia de sus ideas políticas y de los riesgos que entrañaban, desde su perspectiva, los ideales liberales con respecto al tema de la modernidad.

La lectura de *La Quinta Modelo* en el presente invita a reflexionar sobre los resultados buscados o no, de las estrategias políticas del liberalismo y el neoliberalismo en la sociedad y en el gobierno de México en pleno siglo XXI: violencia, ausencia de valores civiles y religiosos, anarquía social, indiferencia civil, entre otros muchos problemas. El liberalismo decimonónico introdujo en el imaginario social y político una perspectiva individualista de la existencia humana, idealizó la justicia distributiva (a cada quien lo que le corresponda) y secularizó las prácticas políticas. El neoliberalismo ha apostado por remarcar el individualismo y el desarrollo del individuo basado exclusivamente en el bienestar material y/o económico, además de privilegiar a la educación pragmática y utilitaria, desechando los estudios humanistas en todos los niveles escolares. Vista desde el quehacer histórico, la revisión de esta novela es en suma enriquecedora, después de todo, la Historia, que siempre implica mirar al pasado, es también maestra de vida.

Bibliografía

- Cortés Hernández, Valeria Soledad. "Argumentos contra la modernidad laica del liberalismo". Aurora Cano, Manuel Suárez y Evelia Trejo. *Cultura liberal, México y España 1860-1930*. España. Universidad de Cantabria-Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- Gadamer, George-Hans. *Verdad y Método*. Ts. I y II. España, Ediciones Sígueme, 1984.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México, El Colegio de México, 2009.
- Merquior, José Guilherme. *Liberalismo viejo y nuevo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Roa Bárcena, José María. *La Quinta Modelo*. México, Instituto Nacional de Bellas Artes-Editorial Premia, 1984, (Colección La Matraca, núm. 5).
- Ruedas de la Serna, Jorge. Coord. *De la perfecta expresión. Preceptistas iberoamericanos del siglo XIX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- Pío XI, "Syllabus Errorum". Gastón García Cantú. *El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental*. T. II (1860-1926). Apéndices. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Vieyra Sánchez, Lilia. *La Voz de México (1870-1875). La prensa católica y la reorganización conservadora*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional Antropología e Historia, 2008.